

El Credo de los Apóstoles

Lección 6

La Salvación

Foro de Discusión



thirdmill

Biblical Education. For the World. For Free.

© 2019 por Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indique lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRDMILL

Fundada en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Nuestra meta es ofrecer educación cristiana gratuita a miles de pastores y líderes cristianos de todo el mundo que no cuentan con la formación suficiente para el ministerio. Estamos alcanzando este objetivo con la producción y distribución global de un currículo de seminario multimedia sin precedentes en inglés, árabe, chino mandarín, ruso y español. También, nuestro currículo está siendo traducido a más de una docena de otros idiomas, gracias a nuestros ministerios asociados. El currículo consta de videos, enseñanzas impresas y recursos en internet; y fue diseñado para ser usado por escuelas, grupos, e individuos, de forma online y en comunidades educativas.

Con el paso de los años, hemos desarrollado un método efectivo y económico de producción de lecciones multimedia, que han sido premiadas por ser del más alto contenido y calidad. Nuestros escritores y editores son educadores con formación teológica, nuestros traductores son hablantes nativos de la lengua a la que traducen y tienen conocimientos teológicos y nuestras lecciones tienen la perspectiva de cientos de respetados profesores de seminarios y pastores de todo el mundo. Además, los diseñadores gráficos, ilustradores, y productores de nuestro equipo cumplen con los más altos estándares de producción al usar equipos y técnicas de última generación.

Para poder lograr nuestras metas de distribución, Tercer Milenio ha forjado asociaciones estratégicas con iglesias, seminarios, escuelas bíblicas, misioneros, emisoras cristianas y proveedores de televisión satelital, y otras organizaciones. Gracias a estas relaciones ya se ha podido concretar la distribución de incontables lecciones en video a líderes indígenas, pastores, y seminaristas. Nuestras páginas de internet también actúan como canales de distribución y proveen materiales adicionales para complementar nuestras lecciones, como materiales sobre cómo iniciar su propia comunidad educativa.

El Servicio interno de ingresos públicos (IRS, por sus siglas en inglés) ha reconocido al Ministerio Tercer Milenio como una compañía 501 © (3). Dependemos de las contribuciones generosas y deducibles de impuestos de iglesias, fundaciones, empresas, e individuos. Para más información acerca de nuestro ministerio y cómo puede involucrarse, visite www.thirdmill.org.

Contenido

Pregunta 1: ¿Por qué los seres humanos caídos necesitamos un Salvador?.....	1
Pregunta 2: ¿Por qué la caída en pecado de Adán tuvo consecuencias tan terribles para la humanidad y la creación?	2
Pregunta 3: ¿Qué problema creó el pecado en nuestra relación con Dios?.....	3
Pregunta 4: ¿Por qué es Jesús el único que puede salvarnos?	5
Pregunta 5: ¿Es Jesús el Dios amoroso que nos salva de la ira del Padre?	6
Pregunta 6: ¿Las personas del Antiguo Testamento fueron salvas del mismo modo que las del Nuevo Testamento?	8
Pregunta 7: ¿Qué beneficios recibimos como resultado del perdón de Dios?	10
Pregunta 8: Si podemos ser perdonados solo por pedirlo ¿eso abarata la gracia?	11
Pregunta 9: ¿Hay algún beneficio para los cristianos modernos si nos arrepentimos regularmente y confesamos nuestros pecados?	12
Pregunta 10: ¿Cómo serán nuestros cuerpos glorificados?.....	13
Pregunta 11: Cuando nuestras almas estén en el cielo y nuestros cuerpos en la tumba ¿estaremos en dos lugares al mismo tiempo?	15
Pregunta 12: ¿Los santos del Antiguo Testamento creyeron en una resurrección futura?	17
Pregunta 13: ¿Qué es la vida eterna?	18
Pregunta 14: ¿Cuándo comienza la vida eterna?	19
Pregunta 15: ¿Cuál es la diferencia entre una vida sin fin y una existencia eterna?	21
Pregunta 16: ¿Qué tipos de bendiciones recibimos como resultado de la resurrección de Jesús?	21
Pregunta 17: ¿Cómo puede llegar a ser nuestra vida en el cielo?	23
Pregunta 18: ¿Cómo serán el cielo nuevo y la tierra nueva?.....	25
Pregunta 19: ¿Cómo debemos responder al regalo de Dios de la salvación?	27

El Credo de los Apóstoles

Lección Seis: La Salvación

Foro de Discusión

Profesores

Dr. David Bauer	Dr. David Garner	Dr. Glen Scorgie
Dr. Ivan Bespalov	Dr. Steve Harper	Dr. Mark Strauss
Dr. Steve Blakemore	Dr. Robert Lister	Dr. Frank Thielman
Dr. Knox Chamblin	Dr. John McKinley	Dr. K. Erik Thoennes
Dr. Stephen Chan	Dr. R. Albert Mohler, Jr.	Rev. Dr. Stephen Tong
Dr. Peter Chow	Dr. Thomas Nettles	Dr. Simon Vibert
Dr. Dan Doriani	Dr. John Oswalt	Dr. Peter Walker
Dr. Steve Douglass	Dr. J. I. Packer	Dr. Stephen Wellum
Dr. John Frame	Dr. Jonathan Pennington	

Pregunta 1:

¿Por qué los seres humanos caídos necesitamos un Salvador?

El don de la salvación es uno de los júbilos más grandes de la vida cristiana. Muchos cristianos recuerdan hasta el día y la hora en que fueron salvados. Nosotros reconocemos nuestra salvación en el Credo de los Apóstoles cuando confesamos nuestra creencia y el perdón de nuestros pecados, la resurrección del cuerpo y la vida eterna. Pero algunas personas que están fuera de la iglesia no reconocen su necesidad de la salvación y argumentan que con ser buena gente y no hacer cosas terribles, no necesitamos de un Salvador. ¿Entonces, por qué la salvación es tan importante? ¿Por qué los seres humanos caídos necesitamos un Salvador?

Dr. Thomas Nettles

La caída le trajo al hombre una condición, no solo de condenación por la que necesitamos el perdón de los pecados, sino que la condenación viene como resultado de un solo acto de desobediencia, como lo dice Pablo en Romanos 5. Por consiguiente, no importa lo que hagamos o que obedeciéramos la ley de ahora en adelante en nuestras vidas, no podríamos lograr la rectitud nunca porque ya somos pecadores. Ya rompimos la ley de Dios. No hay manera que podamos regresar a la posición de rectitud inicial. El que hace las leyes vivirá por ellas. Nosotros somos ya infractores de la ley. Y debido a que la ley fue violada, estamos condenados y necesitamos a un Redentor. Se necesita a un justificador absoluto, por eso debe venir uno que puede cumplir con los requisitos que exige Dios de un justificador absoluto. Pero también, aún si pudiéramos lograr un cierto grado de rectitud debido a nuestra obediencia actual, todavía existe la necesidad de que alguien pague por nuestros pecados del pasado. Alguien debe pagar por nuestras transgresiones de la ley. Dios no violará su ley. Él dijo que, si nosotros violábamos la ley, moriremos y que estamos bajo una maldición. Todos los que continúan haciendo lo que está escrito en el Libro de la Ley están bajo una maldición. Por lo tanto, estamos malditos aun cuando

obedecemos la ley en estos momentos. Por eso alguien debe pagar por la maldición, pero no hay forma de que podamos pagar el precio por el perdón nosotros mismos. Esto sería simplemente un castigo justo que debe continuar para siempre. Para que alguien pague, a fin de lograr el perdón, debe haber un redentor único y calificado que haga esto.

Y la tercera cosa asociada con esto, es que debe haber tal autoridad y tal gloria en el redentor que Dios se sienta satisfecho con el honor que se le haya rendido y con la obediencia de esta persona. Anselmo, un teólogo de la Edad Media, habla sobre este aspecto particular de la expiación, que Cristo, que era Dios mismo, no ganaría nada para el mismo por su obediencia, porque él ya tenía un honor igual al que tenía Dios, por consiguiente, su obediencia debe ser dada a otros. Y Dios se sintió infinitamente satisfecho con su obediencia porque la persona que obedeció también tenía la clase de honor que Dios requiera. Por eso, el honor que se le ha dado a Dios es otra parte de la redención. Y el otorgamiento del Espíritu Santo. Él es quien puede otorgar el Espíritu Santo de manera que esa corrupción interna que tenemos se vaya removiendo gradualmente en el proceso de santificación. Por todas estas razones, quizás más, tenemos la necesidad de que alguien de afuera que sea nuestro redentor. Estamos indefensos y desalentados sin esta ayuda.

Dr. Stephen Blakemore

Los humanos necesitan un Redentor, y verdaderamente necesitan que Dios sea su Redentor por esta razón: la naturaleza del pecado contra Dios. Dios no es una fuerza impersonal que lanzó el universo hacia la existencia. Dios es un ser personal — la doctrina de la Trinidad, Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Dios es personal, íntima y profundamente y por eso nuestro pecado es contra Dios personalmente. Nuestro pecado es como una traición a nuestro Creador más que nada, esto es lo que entiendo que nos tratan de decir las Escrituras. Y, por consiguiente, debido a que nuestro pecado es como una traición, no hay nada que podamos hacer para arreglarlo. La traición es esa clase de cosa que el que ha sido traicionado no puede hacer nada al respecto. Por eso, solamente si Dios nos da su redención, solo si Dios toma la ruptura de la relación y la arregla, podemos ser redimidos. Pero necesitamos a un Redentor por lo que el pecado ha hecho a la condición humana. Nos ha atrapado. A medida que nos apartamos de Dios y nos entregamos a nosotros mismos, el pecado nos atrapa en una clase de fuerza de gravedad que nos aparta de la gracia de Dios que no nos permite escapar y hacer que, otra vez, nuestros corazones y nuestras vidas se vuelvan a Dios, ya que separados de esto no podríamos escapar de nuestros propios pecados. Por eso solo un Redentor que puede hacer las cosas adecuadas con Dios puede salvarnos. También, solo un Redentor que puede llegar a nuestra situación pecaminosa y deshacer el poder del pecado, puede salvarnos.

Pregunta 2:

¿Por qué la caída en pecado de Adán tuvo consecuencias tan terribles para la humanidad y la creación?

Todos los seres humanos caídos necesitan un Salvador. Pero la humanidad no estuvo siempre atrapada en el pecado y en la condenación. Cuando Dios creó al mundo, Adán y Eva eran puros. Pero cuando Adán escogió desobedecer a Dios, toda la humanidad, de hecho, toda la creación, cayó bajo la maldición de Dios. Pero ¿por qué? ¿Por qué la caída en pecado de Adán tuvo consecuencias tan terribles para la humanidad y la creación?

Dr. John McKinley

Las consecuencias para la humanidad de la caída en el pecado, no solo para nosotros sino para toda la creación, son severas por el propósito para el cual la humanidad fue creada para ser y hacer. Génesis 1 nos dice que la humanidad fue creada para tener dominio sobre todos los órdenes de la creación. Cuando nosotros gobernamos mal, cuando inducimos al error, toda la creación es arrebatada y separada de Dios de muchas maneras. Por eso, la consecuencia en nuestra vida es que nos trae la destrucción a nosotros mismos. Pero esto no se detiene con nosotros, sino que le sucede a toda la raza de seres humanos y ahora todo el mundo nace con esta situación de estar separados de Dios. Entonces, no se limita a los humanos porque también recae sobre todo lo demás. Nosotros somos creados del polvo porque estamos unidos a la creación en cierto sentido, de manera que el destino de la creación está ligado, envuelto en lo que hacemos moralmente. Está supuesto a funcionar de manera que guíe a la creación en armonía con Dios y traiga su orden para llevar a que todas las cosas funcionen juntas. Pero cómo esto funciona realmente es, que se le ha dado gran responsabilidad y gran poder de lo cual se derivan grandes consecuencias, y hemos convertido la creación en nuestra propia destrucción. Pablo se refiere a esto en Romanos 8 cuando dice: los sufrimientos que padece el mundo —ya sea desastres naturales, enfermedades que padecemos— todas estas cosas están relacionadas con la creación sometidas a futilidad, y después de haber sido puestos en nuestras manos, básicamente lo perdimos bajo un completo régimen pecaminoso.

Dr. Stephen Chan (translation)

La peor consecuencia de la caída y del pecado no debe ser entendida desde un punto de vista de criterios culturales morales. El pecado en sí mismo, con lo malo que es, es incapaz de alcanzar los criterios de Dios. La tentación de Adán y Eva era que llegar a ser como Dios, ser igual a Él, y esta fue la mayor traición y rebelión que una creación podría atentar contra su creador, rechazar la autoridad de Dios y sus límites. Dios los puso allí para nuestra sobrevivencia. No hay mayor traición humana que pudo haberse hecho que esa, tratar de usurpar el lugar de Dios. Para utilizar una analogía, sería como si el ministro de algún ministerio nacional tratara de derrocar al presidente. La traición resultó en la eterna separación de los humanos de Dios.

Pregunta 3:

¿Qué problema creó el pecado en nuestra relación con Dios?

La maldición de Dios en contra del pecado de Adán no solamente sometió a la humanidad a la muerte y al decaimiento. También afectó nuestra relación con Dios.

Pero ¿cuál es la naturaleza precisa de esta devastación? ¿Qué problema creó el pecado en nuestra relación con Dios?

Dr. David Bauer

La pregunta sobre el problema que el pecado ha creado para la humanidad en nuestra relación con Dios es que el pecado rompe la relación con Dios, o en otras palabras, yo creo que el pecado es la relación quebrantada con Dios. El carácter, la cultura de la Biblia es, creo, que definitivamente de relación. La realidad se entiende en relaciones, o interrelaciones o en términos interpersonales. Por eso, el pecado no debe entenderse como una *cosa*, sino como relaciones quebrantadas. Los pecados son de hecho, relaciones rotas en expresión, mientras que la vida en rectitud, la vida en obediencia es una relación correcta en expresión. Por lo que la Ley, por ejemplo, la ley del Antiguo Testamento quiso presentar lo que es una relación adecuada con Dios, lo que es una reconciliación con Dios, lo que es un pacto con Dios, cómo este se expresó por sí mismo. Y el Nuevo Testamento entiende la vida cristiana, digamos, la vida de rectitud, la vida de virtud y todas estas clases de cosas, cómo tener relaciones adecuadas con Dios en expresión.

Dr. K. Erik Thoennes

Es importante reconocer la naturaleza personal del pecado. Cuando nos rebelamos contra nuestro Creador, estamos diciendo: “Yo lo sé. Yo sé más que tú sobre lo que es lo bueno y lo malo. Yo determinaré la verdad y la falsedad”. Y nos revelamos ante Dios, y Él con toda razón responde con ira y condena a esa clase de rebelión. Por eso, lo que tenemos es una ruptura masiva de nuestra relación con Dios, quien nos juzga debidamente. Y esto tiene implicaciones devastadoras para todas nuestras otras relaciones, nuestras relaciones con otras personas ahora se convierten en rivalidades por las cosas que queremos en la vida. Y esto también causa una ruptura entre nosotros y nuestras relaciones con la creación misma, así es como la maldición afecta todo lo que Dios ha hecho.

Dr. R. Albert Mohler, Jr.

Es difícil exagerar y es imposible para nosotros siquiera entender la consecuencia total del pecado. Pero nuestro pecado es una revuelta en contra del Creador. Es un esfuerzo por robarle a Él su gloria. Es la ruptura de su ley. Es no estar a la altura de su gloria. Es establecernos como enemigos de Dios. El pecado interrumpe nuestra relación con Dios porque Dios es santo. Él no puede contemplar el pecado. Como consecuencia de su santidad, debe derramar su ira sobre el pecado. Por eso, cuando vemos a una humanidad pecadora, es todo lo que necesitamos saber sobre nuestro problema. Es todo lo que necesitamos saber sobre nosotros mismos. El pecado es la psicología de seis letras que nos ayuda a entender lo que vemos en el espejo, y lo que sabemos que somos. También nos recuerda que no hay manera que podamos rescatarnos nosotros mismos de este predicamento. Solo Dios puede hacer eso, y Él lo hace en Cristo.

Pregunta 4: **¿Por qué es Jesús el único que puede salvarnos?**

Cuando Adán y Eva eligieron desobedecer a Dios, la humanidad y la creación se corrompieron y nuestra relación con Dios fue dañada gravemente. Debido al pecado de Adán, todas las personas ahora nacen bajo una maldición que los conduce a la adversidad, al sufrimiento y finalmente a la muerte. Y la solución de Dios a este problema fue enviar a su Hijo para salvarnos. Pero ¿por qué nadie más puede salvarnos?, ¿por qué no Buda o Mahoma o Moisés? Y ¿por qué no podemos salvarnos nosotros mismos? ¿Por qué es Jesús el único que puede salvarnos?

Dr. K. Erik Thoennes

Jesús es el único Salvador porque Jesús es la única persona que ha vivido que es totalmente Dios y totalmente hombre. Jesús necesita ser totalmente Dios para poder quitar los pecados del mundo y expiar una ofensa contra un Dios infinito. Él también necesita ser totalmente hombre para representarnos verdaderamente con su vida de rectitud y su muerte perfecta en la cruz. Es necesario que Jesús sea totalmente Dios y totalmente hombre para que sea el verdadero Redentor del mundo.

Dr. Robert Lister

No hay más redentor que el Hijo de Dios. En Timoteo 2:5, por ejemplo, nos dice que solo hay un Dios y un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo, el hombre. Y había otros mediadores en el Antiguo Testamento, Abraham, Moisés, Noé, Adán, por ejemplo, pero en lo que todos ellos se quedaron cortos, o en lo que ellos no estuvieron a la altura era en las limitaciones de su propio pecado. Y lo que Jesús lleva a cabo como mediador, se diferencia de todas las otras maneras de aquellos que antecedieron al ministerio de Jesús, es que él tiene ambas cosas, una naturaleza divina, porque es el Hijo encarnado de Dios, y es puro. De esa manera, él es capaz de cumplir con el ministerio que todos los mediadores Antiguo Testamento señalaron pero que no pudieron completar en solos por sus propias limitaciones de pecadores. Por eso, la respuesta breve es no, no hay mediadores aparte de Jesús, el Mesías.

Dr. R. Albert Mohler, Jr.

Jesús es el único que puede salvarnos. Él es el único que nos salva. Nosotros no podemos salvarnos por nosotros mismos. Ningún ser humano puede expiar por sus propios pecados y mucho menos por los pecados del mundo. Nadie puede resolver el problema del pecado. No hay ningún ser humano que pueda siquiera acercarse a este intento. De hecho, como nos dice el apóstol Pablo para ayudarnos a entender, mientras más tratamos de resolver nuestro problema, más nos hundimos en el mismo. Tratamos de desenterrarnos del pozo y lo que logramos es hundirnos mucho aún más. El único que puede salvarnos es el que fue enviado por el Padre mismo, cuya vida perfecta lo cumpliría todo, realmente cumpliría con su justificación. Él moriría por nosotros. Él haría lo que nosotros no podemos hacer. Si yo muriera mil muertes, aun así, no expiaría mis propios pecados, pero la muerte del único engendrado Hijo de Dios podría expiar por la muerte de cada pecador que venga a Cristo a través de la fe.

Sin Jesucristo no hay expiación de los pecados. Solo Jesús pudo morir por nuestros pecados. Pero allí no es donde la historia termina o sino, todavía estaríamos como dice Pablo, sintiendo lástima, muertos por nuestras infracciones y pecados. Jesús no solo murió por nuestros pecados. Él fue resucitado por el poder de Dios. Él es el primer fruto de la resurrección que se nos promete ahora a nosotros también. Solo Jesús nos puede salvar. Solo Jesús nos salva.

Pregunta 5:

¿Es Jesús el Dios amoroso que nos salva de la ira del Padre?

Jesús es el Salvador del mundo. Por esto, muchas personas ven a Jesús como amoroso, bondadoso y amable. Pero, curiosamente, algunos de estas mismas personas ven a Dios el Padre como enojado, intolerante y vengativo. ¿De dónde salió esta idea? ¿Será cierta? ¿Es Jesús el Dios amoroso que nos salva de la ira del Padre?

Dr. Glen Scorgie

Hay un tema que aparece muy a menudo y que percibe a Dios el Padre como una deidad sedienta de sangre, autoritaria, desmoralizador, y al Hijo como el que es amigable y el que nos ama. Es una tragedia cuando el Padre y el Hijo son puestos uno frente al otro como si fueran seres distintos, como si fuera, en un sentido, la deidad “buena”, Jesús, y el Padre fuera el exigente y represivo y de cierto modo, el Dios “malo”. Algunas personas que han mal interpretado la naturaleza de Dios han ido todavía más lejos y sugirieron que el Dios Padre es el padre abusivo y el Hijo es el hijo victimizado en la cruz. Esto es una farsa, esto es un malentendido horrible y blasfemo sobre la naturaleza real de Dios. Algunas veces necesitamos volver a reconocer que creemos en un Dios que se manifiesta en tres personas distintas, que están en una relación en la que el corazón del Padre es idéntico al del Hijo. Y la Biblia reúne la unidad del corazón del Padre y del Hijo cuando nos dice que era Dios que estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo. Hay otra cosa que creo que puede ayudar aquí. Es que cuando la Biblia habla de la ira de Dios, nosotros hacemos un esfuerzo por entender cómo puede ser algo bueno, porque la única clase de ira que conocemos es la ira pecaminosa, la vengativa, la ira de golpear la pared que tan a menudo causa dolor y arrepentimiento después. La ira de Dios es un lenguaje análogo que trata de expresar la oposición absoluta de Dios a la maldad, porque la maldad es lo que daña las criaturas que Él ama. Y por eso, debemos entender que cuando la Biblia habla de la ira de Dios, se refiere a la intensidad de odio por lo que daña a sus amadas criaturas. Y la ira del Padre es trascendida por el amor del Padre. Pero el amor, su sagrado amor, ese amor ardiente del Padre está embebido en el corazón de Cristo, que no es menor que el del Padre. Y el amor del Padre y del Hijo es igual.

Dr. Simon Vibert

Algunas veces se ha hecho una caricatura del Padre como el Dios enojado que envió a su Hijo al mundo, quien nos amó y por lo tanto nos salvó. Pero hay maneras diversas

en las que podemos responder a eso; sin olvidar que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo obraron juntos a fin de salvar y rescatar al mundo. También conocemos versículos como el de Juan 3:16: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito” al mundo, y allí están el Padre y el Hijo, obrando juntos. Hay una clase de slogan que a veces se usa con esta idea del “abuso del niño cósmico”, que el Padre debe tratar a su Hijo de manera tal que esperamos que ningún padre trate a su hijo de esa forma ahora. Pero eso es para crear una malinterpretación. Yo pienso que fue por el gran amor, para rescatar a este mundo, que Dios entregó a su hijo único. Y Él no lo hizo de mala gana. Él quiso venir a cumplir la voluntad del Padre. Pienso que debemos ver a la Trinidad obrando juntos en amor para rescatar este mundo: las tres personas mostrando gran amor para traernos el conocimiento salvador de Dios.

Dr. Mark Strauss

Algunas personas tienen esta idea de que Dios el Padre es un Dios que está enojado por el testimonio del Antiguo Testamento, donde vemos a Dios mandando a hacer lo que pareciera ser un genocidio de personas. Y entonces llegamos al Nuevo Testamento y vemos a Jesús diciendo que pongamos la otra mejilla y que amemos a nuestros enemigos. Estas personas piensan que este Dios del Antiguo Testamento es un Dios enojado, severo y malo. Y el Dios del Nuevo Testamento es la imagen de un abuelo amoroso. Pero esa es realmente una distorsión de los registros bíblicos de Dios. En el Antiguo Testamento, Dios es un Dios amoroso que busca y ofrece la gracia a aquellos que se acercan a Él con arrepentimiento. Vemos a ese mismo Dios en el Nuevo Testamento. También vemos a un Dios severo y juicioso en el Nuevo Testamento, tanto como en el Antiguo, Jesús más que nadie en la Biblia habla sobre el juicio final de Dios, sobre el hecho de que el pecado debe pagarse, sobre el juicio eterno y la separación de Dios. Realmente si miramos de cerca nosotros veremos que hay un Dios verdadero, que es absolutamente amoroso, misericordioso y que ofrece su gracia a los pecadores que se acercan a Él. Pero un Dios que debe ser justo también debe juzgar el pecado y a aquellos que lo rechazan, debe alejarse de ellos y dejarlos estar separados; por su decisión propia, dejarlos estar separados de Él. Los gnósticos, la iglesia gnóstica antigua, eventualmente identificados correctamente como herejes, Marcion, creyó en esta idea de este Dios del Antiguo Testamento era malo y furioso, y que el Dios del Nuevo Testamento era un Dios amoroso. Y su solución a eso fue desechar el Antiguo Testamento, ya que no era una revelación auténtica de Dios. Este era un Dios diferente, un Dios que los gnósticos visualizan como un Dios inferior, que eventualmente surgió del Dios verdadero. Y Él modificó el Nuevo Testamento, cortando y pegando, quitó muchas porciones del Nuevo Testamento y escogió aquellas que Él sintió que presentaban al Dios verdadero, al Dios amoroso. Lo que Marcion perdió de vista fue el hecho de que, en realidad, Dios es un Dios de amor, un Dios de justicia en ambos, el Antiguo y el Nuevo Testamento. La misma presentación de Dios aparece en ambos testamentos.

Pregunta 6:

¿Las personas del Antiguo Testamento fueron salvas del mismo modo que las del Nuevo Testamento?

Los Evangélicos entienden que Dios es el mismo Dios en el Antiguo y el Nuevo Testamento. Él no es un Dios de maldiciones y de castigo en un testamento y un Dios de misericordia y de perdón en otro. En vez de esto, en ambos testamentos, es un Dios de justicia y de amor. Pero a pesar de este hecho, algunos cristianos todavía piensan que el Antiguo y el Nuevo Testamento enseñan diferentes evangelios, que Dios tiene diferentes requisitos para la salvación antes y después de Jesús. Pero ¿es así? O ¿Las personas del Antiguo Testamento fueron salvas del mismo modo que las del Nuevo Testamento?

Dr. John Oswalt

Uno de los temas más importantes para los cristianos es reconocer cómo encajan juntos los dos testamentos. Trágicamente, algunas ramas de la iglesia, al menos bajo mi punto de vista esto es trágico, algunas ramas de la iglesia han enseñado que el Nuevo Testamento ha reemplazado al Antiguo. Yo no creo que eso sea cierto. De hecho, estos se complementan; encajan uno con el otro conectándose entre ellos, el Antiguo Testamento da las bases sobre las cuales se construye el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento enseña desde el inicio hasta el final que la base para nuestra redención es la gracia. Hay algunas personas que discutirían si los creyentes del Antiguo Testamento intentaban ser salvos por la obediencia. No creo que eso sea correcto. Pienso que, así como Pablo trató con Abraham en el libro de Gálatas y dijo, la gracia precedió a la Torá y la gracia precedió al pacto del Sinaí con sus restricciones. Yo pienso que eso es cierto, la gracia precedió el pacto del monte Sinaí con sus restricciones. Creo que este es verdad aun en Éxodo. A menudo, le he dicho a la gente: “¿Le dijo Dios al pueblo judío en Egipto, ‘aquí está mi Torá, obedézcanla perfectamente por aproximadamente 400 años y yo vendré a rescatarles’?”. Si fuera así ellos todavía estarían en Egipto. Pero no, Él los rescató por la gracia. Entonces vino la Torá — “¿Les gustaría ser mi pueblo? ¿Les gustaría caminar conmigo? Bueno, aquí está lo que eso implicaría...”. Por lo tanto, pienso que, así como las epístolas del Nuevo Testamento hablan particularmente sobre las personas que llegaron al pacto por la gracia, ahora Pablo dice: estas son las implicaciones para tu vida. Creo que el Antiguo Testamento hace lo mismo, dice que la única manera en la que alguien llega a tener una relación con Dios es por la gracia de Dios. Y habiéndolo logrado, entonces allí están algunas implicaciones.

Dr. Simon Vibert

Creo que hay una creencia equivocada común que afirma que las personas en el Antiguo Testamento se salvaban por sus obras, y que en el Nuevo Testamento se salvaban por la gracia. De hecho, al leer cuidadosamente la Biblia veremos que las personas en ambos, Antiguo y Nuevo Testamento, fueron salvadas por la gracia a través de la fe y que la expectativa fue siempre que Dios proveyera el sacrificio perfecto por el pecado y que es por la confianza en ese sacrificio y la fe en este que

Dios nos da la habilidad de, por la fe, obtener el beneficio del sacrificio de Cristo y ser salvos. Y esa era siempre la expectativa en el Antiguo Testamento esperando con anticipación a la venida de Cristo. Esa es la expectativa de los escritores del Nuevo Testamento, que nosotros nos salvamos por la gracia, a través de la fe. Este es un mensaje consistente que se presenta a través de la Biblia.

Dr. Mark Strauss

Hay un mal concepto que algunas personas tienen, este es que el Antiguo y el Nuevo Testamento enseñan evangelios diferentes y usualmente dicen que el Antiguo Testamento enseña un evangelio basado en las obras. Si nos apegamos a la Ley y seremos salvos. El Nuevo Testamento es un evangelio de la gracia donde, por fe, creemos en el don de la gracia de Dios. Pero realmente esa es una interpretación errada de la salvación. La salvación en el Antiguo Testamento era por fe, por fe en Dios y especialmente fe en la promesa de Dios de darnos provisión, de darnos un sacrificio fundamental por nuestros pecados. Y, por supuesto, que se esperaba el sacrificio definitivo de Jesucristo. Pablo habla bastante sobre esto. Habla de esto en Gálatas. Habla de esto en más detalle en Romanos 4. Se refiere a Abraham, el padre de la fe de los judíos, el padre de la nación de los judíos. E indica que Abraham no fue salvado por sus obras, no fue salvado por seguir la Ley. La ley ni siquiera se había instituido en ese tiempo. Abraham fue salvo por la fe, por la confianza en Dios, por creer en la promesa de Dios de darnos un Salvador. En última instancia, la salvación viene a través de la fe y la confianza en la gracia de Dios. El don de Dios de su Hijo que pagó por nuestros pecados para que tengamos una relación eterna con Él.

Dr. Glen Scorgie

¿Cómo se salvaban las personas en el Antiguo Testamento? ¿Eran distintas las reglas? ¿Se alteraron los requisitos de Dios en el Antiguo Testamento? A menudo he pensado, cuando leemos en Hebreos 11 la lista de los grandes héroes de la fe, que, como la mayoría de ellos son de antes del Nuevo Testamento, habrían fracasado una prueba básica en cristología sobre la muerte expiatoria de Jesús. Por lo tanto, si ellos estaban intelectualmente a oscuras en cuanto al plan de salvación ¿cómo pudieron salvarse? Bueno, pienso que necesitamos segregar nuestra respuesta en dos partes principales. Una es, ¿cuál era la base para su salvación? Y en segunda instancia ¿qué necesitaban saber para tener acceso a la base de la salvación? Y pareciera que estamos asentados en tierra firme cuando afirmamos que la muerte y resurrección de Jesucristo es la base para la salvación de cada ser humano que será salvo o fue salvo. En el caso de los santos como Moisés, David y Abraham, en un sentido, ellos están en Cristo, salvados por Cristo por los méritos de la muerte de Cristo retrospectivamente aplicado a cuenta de ellos. Ellos han sido salvados en base a la muerte de Cristo, aún antes de que Cristo muriera en la secuencia cronológica de la historia. Cristo es el Salvador de las personas del pasado, del presente y del futuro. Pero ¿qué era lo que necesitaban saber para tener acceso a eso? Pareciera que, a medida que leemos las Escrituras, su disposición a confiar en Dios, la confianza en las promesas hechas a ellos y la confianza en la provisión de Dios, no revelado aún, en sus necesidades y deficiencia moral. Esa fe que Dios les daría, plasmada en las palabras de Abraham cuando lleva a su hijo Isaac al altar en esa horrenda prueba de fe, “el Señor proveerá”,

es lo que mueve el corazón generoso de Dios para aplicar los méritos salvíficos de Cristo a cuenta de todas estas personas que todavía no han visto lo que nosotros hemos tenido el privilegio de ver en Cristo.

Pregunta 7:

¿Qué beneficios recibimos como resultado del perdón de Dios?

Cuando nosotros nos acercamos sinceramente a Dios para la salvación en Cristo, él nos perdona gustosamente. De hecho, las Escrituras nos dicen que Dios se deleita demostrándonos su misericordia. Por eso, ¿cómo expresa su deleite en nuestras vidas? ¿Qué beneficios recibimos como resultado del perdón de Dios?

Dr. R. Albert Mohler, Jr.

Cuando somos perdonados por Dios, somos restaurados a un estado que nos permite tener fraternidad con Dios. La cosa más importante que necesitamos entender es que el pecado es el gran obstáculo insalvable entre nosotros y nuestro Creador. El perdón de los pecados explica por qué somos restaurados a una relación con Él, por qué venimos delante de Él. Y ya no somos más sus enemigos, sino que ahora somos sus hijos. Venir delante de un padre como un hijo es la manera en la que podemos venir delante de nuestro Padre celestial como creyentes, con nuestros pecados ya perdonados. Con nuestros pecados no perdonados, Él tendría que cerrar la puerta y voltearse lejos de nosotros y tratarnos meramente como los pecadores que somos, como sus enemigos. En vez de esto, Él nos recibe como sus hijos.

Dr. K. Erik Thoennes

Cuando Dios perdona nuestros pecados, Él toma nuestros pecados y los lanza tan lejos como del Este al Oeste. La Biblia nos dice que Él perdona la maldad, la rebelión y el pecado. Esta es una manera de decir en el Antiguo Testamento que Él perdona el pecado extensa, clara y globalmente. No hay ninguna clase de pecado que Dios no perdone. Si es algo que hemos hecho en nuestro pasado o algo que nosotros pensamos que es particularmente horrible, Dios perdona el pecado extensamente. Dios ama perdonar el pecado y esto restaura nuestra relación con Él. Pasamos de ser enemigos de Dios a convertirnos en amigos de Dios otra vez.

Dr. Mark Strauss

¿Qué beneficios recibimos al ser perdonados por Dios? En lo que siempre nos enfocamos es, creo, en la vida eterna, especialmente cuando compartimos a Cristo con otros. Y absolutamente, ese es un gran beneficio, saber que viviremos para siempre. Creo que lo más importante es el hecho de que viviremos para siempre con Dios, que nos hemos reconciliado con nuestro Creador. Hemos sido creados por Dios para mantenernos en una relación con Él. Esa es nuestra esencia, creados a imagen de Dios para estar en una relación con Él. Cuando esa relación se rompe, somos personas incompletas. Por eso, el estar restaurados en esa relación, el estar reconciliados con Dios, es la cosa más grande que nos puede suceder. Por eso, el don definitivo de

nuestro perdón es regresar a una relación con Dios quien nos creó y entonces seguir en esa relación por toda la eternidad en su presencia.

Pregunta 8:

Si podemos ser perdonados solo por pedirlo ¿eso abarata la gracia?

En el Antiguo Testamento, el pueblo de Dios debía llevar sacrificios para expiar por sus pecados. Pero el sacrificio de Jesús hizo que esto fuera innecesario. Ahora somos perdonados simplemente al pedirlo con sinceridad. Pero todavía surge una pregunta interesante sobre el valor del perdón. Si podemos ser perdonados solo por pedirlo ¿eso abarata la gracia?

Dr. R. Albert Mohler, Jr.

Es un error fundamental creer que podemos ser perdonados simplemente porque pedimos perdón. Debemos recordar que hay algo que viene antes de eso, y esta es la expiación de Cristo que compró nuestro perdón. Por eso, realmente somos perdonados, porque una vez que estamos en Cristo, Él ha pagado todo lo necesario y hecho todo lo necesario para que nuestros pecados sean perdonados. Se nos ha dicho que debemos confesar nuestros pecados y pedir perdón. “Cuando confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarlos y para limpiarnos de nuestra maldad”. Pero Él no está esperando. El Padre no está esperando para decidir si perdona nuestros pecados. Eso está decidido en Cristo. Esos pecados ya fueron perdonados. Pero es absolutamente necesario que confesemos nuestros pecados, que nos arrepintamos y le pidamos perdón a Dios. Sería desvalorizar la gracia pensar que podemos meramente pedirle perdón a Dios por nuestros pecados y que Él, como un abuelo indulgente, nos diría: “no era gran cosa, no te preocupes por esto”. Eso es lo más alejado del evangelio cristiano que nos podamos imaginar. Cuando confesamos nuestros pecados lo estamos haciendo a la sombra de la cruz, sabiendo que el precio infinito fue pagado por nuestros pecados. Esto no es la gracia desvalorizada. Y cualquiera que viviera pecando y creyendo que el perdón es algo sin valor, está viviendo en negación del propio evangelio.

Dr. Glen Scorgie

Algunas personas creen que podemos ser perdonados al pedir perdón a Dios. Y por supuesto, la refutación a eso es: ¿no hace esto que la gracia de Dios sea desmeritada? Bien, primero que todo, la provisión del perdón puede venir a nosotros de manera gratuita pero no por eso vino sin costo alguno. Y el recordatorio de que lo que recibimos al parecer gratuitamente costó mucho debe ciertamente darnos una pausa en primer lugar. Pero hay algo más que necesita ser entendido y es que esa solicitud de perdón que nos trae a los ricos méritos de Cristo, eso que decisivamente borra no solo nuestra culpa sino nuestra vergüenza, es una solicitud que colocamos en Espíritu de verdadero arrepentimiento. Y sin arrepentimiento, nuestra solicitud es ineficaz. Es insincera. No es salvadora. Porque la solicitud que salva, la solicitud para el perdón que salva es una solicitud que viene del corazón que está abierto al poder

transformador del Espíritu Santo, para vivir de manera que rechace esas cosas por las que estamos pidiendo perdón y propósito, y un corazón que está ahora en sincronización con el corazón del Dios Santo, que ese propósito no va a ser más el que yo escojo para caminar, ya no es más mi deseo de amontonar y de acumular más de las cosas por las cuales estoy pidiendo perdón. El don del perdón trae consigo la implantación en el alma del Espíritu Santo. Como dijo Martín Lutero una vez, parafraseando abundantemente: el que recibe esta gracia del perdón también tiene ahora el Espíritu Santo implantado en sus almas. Y donde reside el Espíritu Santo, este no va a permitir al alma estar ociosa y continuar haciendo las cosas como antes, sino que la remueve hacia la bondad, hacia la caridad, hacia las obras buenas, hacia la restauración progresiva de la misma imagen de Cristo.

Pregunta 9:

¿Hay algún beneficio para los cristianos modernos si nos arrepentimos regularmente y confesamos nuestros pecados?

La Biblia dice que Jesús murió para hacernos santos e irreprochables. Y algunas personas piensan que esto significa que no debemos confesarnos o arrepentirnos de los pecados que cometemos después de nuestra conversión inicial. Ellos piensan que el perdón que recibimos cuando vinimos a la fe continúa y se aplica a todos los pecados que cometemos a través de nuestras vidas, de manera que no necesitamos arrepentirnos por los pecados adicionales. ¿Están ellos en lo correcto? O ¿Hay algún beneficio para los cristianos modernos si nos arrepentimos regularmente y confesamos nuestros pecados?

Dr. Peter Walker

Creo que cada cristiano está llamado a un estilo de vida de arrepentimiento regular, eso es confesar nuestros pecados y sincerarse delante de Dios. El mismo Jesús dice que necesitamos tomar nuestra cruz diariamente, lo que es un indicio de que seguramente no solo se supone que tenemos que estar preparados para el sufrimiento, sino que se espera que vayamos por el camino de la cruz, o sea, es morir por nuestros pecados y pedirle a Dios por su perdón. De eso se trata la cruz. Y a pesar de que sí, hay una gran verdad en que cuando alguien viene al Señor por primera vez y confiesa sus pecados, son personas nuevas y fueron limpiados y aquellas son las verdades grandes a las que necesitamos aferrarnos; francamente, todos nos ensuciamos nuestras ropas diariamente y, si queremos estar blanqueados, necesitamos regresar para una limpieza y una renovación. Y hay versículos claros en el Antiguo Testamento que dicen que hay grandes bendiciones para quienes se arrepienten y vuelven al Señor, que no están albergando la injusticia o escondiéndola en sus corazones, o en el Salmo 32 que dice bendita es la persona a quien el Señor no le cuenta sus pecados o no los hace responsables por sus pecados. Vemos en ese Salmo, que hay una gran dicha cuando las personas encuentran el perdón. Esa es una experiencia que el cristiano puede tener día a día, la dicha del perdón de sus pecados. Por eso, hay bendiciones increíbles al buscar esa disciplina y el arrepentimiento que lleva a la vida nueva.

Dr. Peter Chow

El arrepentimiento y la confesión son muy importantes porque necesitamos mantener una conciencia limpia delante de Dios. Debemos convertirnos en vasijas limpias, apropiadas para Dios. No solo eso, sino que cuando tenemos culpabilidad en nuestra conciencia, Dios nos disciplinará y eso puede ser difícil y doloroso. Por eso, no busquemos problema y apurémonos a presentarnos delante de la cruz. Confesemos y arrepiéntámonos de nuestros pecados para que podamos ser cubiertos por la sangre preciosa del Señor. De esa manera, podemos experimentar la paz y la dicha de la vida y convertirnos en preciosas vasijas, útiles para el Señor.

Dr. Simon Vibert

En nuestros servicios de adoración, se nos anima a empezar con el arrepentimiento de nuestros pecados y eso no es porque pensamos que necesitamos convertirnos en cristianos de nuevo, sino que, al convertirnos en cristianos, creemos por primera vez, la dirección de nuestra vida da un giro. Pero el arrepentimiento implica un cambio de mentalidad que lleva a un cambio de conducta. Y en ese sentido, necesitamos regularmente hacer eso, porque todos continuamos siendo pecadores; todos necesitamos continuar con el arrepentimiento de nuestros pecados. Por eso, continuamente le decimos a Dios que estamos arrepentidos de nuestros pecados y diariamente nos arrepiéntimos de las cosas que hemos hecho mal.

Pregunta 10:**¿Cómo serán nuestros cuerpos glorificados?**

Uno de los aspectos más malinterpretados de la salvación que mencionamos en el Credo de los Apóstoles es la “resurrección del cuerpo”. Muchos cristianos creen que estaremos eternamente como espíritus sin cuerpos. Pero las Escrituras insisten en que, al final, vamos a resucitar en cuerpos físicos. ¿Cómo serán nuestros cuerpos glorificados?

Dr. Stephen Blakemore

Hemos crecido pensando que el cielo es un lugar al que vamos cuando morimos. De alguna manera nuestra alma estará allí. Se nos olvida que la imagen de las Escrituras es que, de alguna manera, la redención es tanto física como espiritual, que nuestros cuerpos serán resucitados mientras nuestras almas son renovadas y hechas perfectas en Cristo. Nuestros cuerpos serán redimidos. De manera que el Nuevo cielo, la nueva tierra será similar a este cielo o a esta tierra en el sentido de que vamos a tener una clase de existencia física. Va a ser física, así como el cuerpo resucitado de Jesús es físico. Yo no pienso que eso significa que van a haber literalmente calles de oro necesariamente o puertas hechas con perlas. Esa clase de metáforas se nos dieron para decir que es tan hermoso, lo que sea que podemos decir sobre la hermosura, va a ser eso y más. Pero va a ser una clase de redención física. Eso significa que debemos de tomar nuestros cuerpos físicos y toda la creación muy seriamente. Eso es importante

para Dios. ¿En qué se va a diferenciar? Será diferente en este sentido. Si tomamos al cuerpo resucitado de Jesús, por ejemplo, ese cuerpo resucitado puede hacer cosas como un cuerpo físico humano que yo no puedo hacer o que aún Jesús no podía hacer antes de la resurrección. Él no podía caminar a través de las paredes o aparecerse, no pudo ascender al cielo en cuerpo hasta después de la resurrección. Nuestra existencia física tendrá un componente diferente, pero lo que será más diferente sobre la nueva tierra será esto. Dios será absolutamente ineludible, e inconfundiblemente el Señor de todas las cosas. Él estará allí presente de una manera personal que no podemos imaginarnos. Creo que esa es la belleza de todo esto. No cuán maravilloso será, no cómo el sufrimiento será deshecho, sino que estaremos allí en la presencia de Dios perfectamente.

Dr. Frank Thielman

Nuestros cuerpos van a ser similares a los cuerpos que tenemos ahora. Va a haber una continuidad entre nuestros cuerpos físicos y nuestros cuerpos de entonces. Serán diferentes. Esos cuerpos serán inmortales, dijo Pablo, y serán capaces de vivir una existencia inmortal. Ellos no estarán sujetos a la muerte y la corrupción. Así es como el cuerpo de Jesús estaba cuando resucitó de entre los muertos a cuenta del evangelio de la resurrección de Jesús. Y la manera en la que el cuerpo funcionaba y apareció nos dice un poquito sobre cómo será cuando nosotros también resucitemos físicamente de la muerte. Eso tiene una ramificación teológica o implicaciones muy importantes que lo acompañan. Si nuestros cuerpos, nuestros cuerpos físicos son importantes y van a existir eternamente, entonces necesitamos ser muy cuidadosos con lo que hacemos con nuestros cuerpos ahora. Y Pablo hace un señalamiento muy claro a los corintios que no están usando sus cuerpos de maneras que glorifiquen a Dios. Y una de las cosas que Pablo quiere hacer cuando responde a las preguntas de los corintios sobre la resurrección en Corintios 1:15 es describirles que nuestros cuerpos resucitados, la naturaleza eterna de nuestros cuerpos significa que necesitamos ser cuidadosos con la manera de vivir en nuestros cuerpos ahora.

Rev. Dr. Stephen Tong (translation)

La materia física es creada y puede ser destruida. No es eterna. Pero Dios puede cambiar la materia física en algo nuevo, algo permanente. Nuestros cuerpos van a morir, pero lo corruptible se convertirá en incorruptible, lo débil se volverá fuerte, lo terrenal se volverá celestial, lo vergonzoso se volverá honorable, esos que pertenecieron al polvo se convertirán en sagrados. La clase de renovación es la revelación de Dios, de su gran poder sobre la materia física, de tal forma que la venida de los nuevos cielos y la nueva tierra reemplazan lo antiguo y el cambio en el cielo y en la tierra es la culminación de la promesa de Dios. Yo creo que habrá continuidad entre los dos.

Dr. Dan Doriani

El libro de Apocalipsis transmite la idea de que todo lo que es bueno en este mundo estará presente en el cielo, excepto que será mejor — los nuevos cielos y la nueva tierra. A veces se les llama “el camino de la eminencia”, por eso habrá luz todo el tiempo, vida, pureza y júbilo todo el tiempo. Todo lo que tenemos aquí, más y

siempre. Y entonces está “el camino de negación”. Digamos, todo lo que no es bueno se desaparecerá. No habrá más lágrimas, ni más dolor, ni más muerte, ni más llanto. Esas cosas desaparecerán. ¿Continuidad? Bueno, vamos a tener cuerpos, por ejemplo. Es difícil concebir cómo va a funcionar eso realmente. Sin duda alguna, nadie querría tener la misma edad que tenían cuando se murieron por siempre. Por mucho tiempo, las personas supusieron que quizás a todos les gustaría tener siempre la edad de 30 años y estar al máximo de sus energías, con cuerpos que no se descomponen, mentes que no fallan de ninguna manera y lo suficientemente viejos como para tener un poco de experiencia. Y las personas hacen sus supuestos sobre lo que esto nos permitiría hacer. Una de las cosas que sabemos es que en el cielo todavía tendremos comida y estómagos, no estómagos como instrumentos de gratificación o deseos desenfrenados sino el estómago que disfruta de participar en fiestas, comidas y festividades con amigos.

Una vez alguien hizo esta pregunta; fue un niño de cuatro años que le hizo esta pregunta a su mamá: “Mami, ¿habrá peras en el cielo?” Obviamente que a Él le gustaban las peras. Y su mamá de manera sabia le dijo: “Hijo, si tú quieres peras, habrá peras”. Lo que significa esto es que no solo lo que haya será bueno, sino que todo lo que nosotros deseemos será un buen deseo. Permítanme decirlo de otra manera. Un estudiante que era un jugador de voleibol muy talentoso y bien dotado que le encantaba el juego una vez me preguntó: “Dr. Doriani, ¿habrá voleibol en el cielo?” Yo le dije: “Bueno, esa es una gran pregunta”. Yo creo que habrá actividad física en el cielo. Pero ¿cómo será un partido de voleibol? Veamos, ya que tenemos cuerpos perfectos, empezaremos con un salto de saque perfecto hacia la esquina, rosando la red. Pero por supuesto que la defensa es perfecta y alguien se tira al piso y hace que la pelota no toque la cancha. Entonces un pase magnifico y un repentino clavado, el cual es bloqueado por una defensa perfecta, y rosaría la red para una jugada ganadora, pero alguien más se tira al piso y salva la pelota y hace un punto anotador con un clavado. Y después de 714 años, los jugadores dicen: “Hombre, eso fue un buen punto”. La idea es que habrá continuidad con todo lo que es bueno, bendecido y aún intensificado. La discontinuidad, es difícil de entender excepto que todo el pecado, lo descompuesto, los deseos fallidos, todo el egocentrismo, todas estas cosas se irán porque todos tenemos con nosotros la luz de Dios, la luz del Cordero, y deseos puros, así como corazones, mentes y cuerpos.

Pregunta 11:

Cuando nuestras almas estén en el cielo y nuestros cuerpos en la tumba ¿estaremos en dos lugares al mismo tiempo?

La Biblia indica claramente que en la resurrección general recibiremos cuerpos físicos glorificados. Pero hasta que llegue ese momento, después que morimos nuestros cuerpos permanecerán en la tierra, sujetos a la decadencia y a la ruina. Nuestras almas, sin embargo, van inmediatamente a la presencia de Dios. Por eso, cuando nuestras almas estén en el cielo y nuestros cuerpos en la tumba ¿estaremos

en dos lugares al mismo tiempo?**Dr. Stephen Wellum**

La Biblia nos enseña que en lo que llamamos “estado intermedio”, el período antes de la segunda venida de Cristo; nosotros morimos y Él viene otra vez, la Biblia nos enseña que nosotros como seres humanos somos cuerpo y alma y que tenemos partes nuestras que son materiales e inmateriales. No somos solamente cosas físicas. Cuando morimos, hay una separación, una separación del cuerpo y del alma que es anormal, de manera que nuestros cuerpos se van a la tumba y nuestras almas que tenemos – pensemos en base a lo que sucede con el ladrón en la cruz, “Tu estarás conmigo en el paraíso hoy”. O Pablo como dijo: un cuerpo ausente, pero presente ante el Señor. Bajo estas bases decimos que nuestras almas van a la presencia del Señor con una hermandad consciente mientras esperamos por la venida de nuestro Señor Jesucristo, la finalidad de todas las cosas en la que la gran resurrección tiene lugar. Algunas personas nos dirán que es como estar en dos lugares distintos. Como cristianos, estamos en la presencia del Señor. Si queremos decir que nuestros cuerpos son los que están en la tumba como en una clase de segundo lugar, entonces con toda certeza podríamos decir eso. Pero yo creo que es mejor decir que, no, estamos en la presencia del Señor, estamos en una situación que es temporal, estamos esperando el punto final. Nuestra gran esperanza no es ese estado intermedio. Nuestra gran esperanza son los nuevos cielos y la nueva tierra. La consumación, donde entonces, en la gran resurrección, vamos a estar reunidos en cuerpo y alma para vivir para siempre en un estado glorificado, que es transformado a imagen de la gloriosa resurrección de Cristo, la gloriosa resurrección del cuerpo; de manera que ese estado intermedio nos da esperanza de que no solo desaparecemos cuando nos morimos, sino que estamos con el Señor. Pero anhelamos el tiempo en el que estaremos reunidos en cuerpo y alma en un estado glorificado. Esa es finalmente nuestra esperanza cristiana.

Dr. Glen Scorgie

¿Sabes que uno de los más grandes misterios es a dónde vamos cuando morimos? ¿Dónde estaremos? Lo que sabemos es que nuestros cuerpos van a la tierra, el polvo retorna al polvo, los terrícolas regresamos a donde estábamos cuando nos fabricaron, y quedamos a la espera de la resurrección. ¿Dónde estamos? Hay diferencias de opiniones entre los creyentes en este tema de cuán conscientes de nuestra existencia estamos mientras esperamos por la resurrección de nuestros cuerpos. Algunos creen que los cuerpos que recibiremos serán simplemente trajes terrestres convenientes, un equipamiento opcional y que estaremos completamente contentos y hasta felices de estar sin cuerpos. Eso me parece un poco más platónico que bíblico. Entonces, ¿cuál es el estado intermedio entre nuestra muerte personal y la resurrección prometida de los muertos? No nos han dado reportajes fotográficos de eso. No se nos dio una descripción detallada de esto. Pero la respuesta que se nos da desde las Escrituras es de mucha garantía. Habrá una dinámica de este período misterioso de nuestra existencia que será íntimo, que será seguro, que será como ese sentimiento de estar de vuelta en casa. Y se nos pide tomar la mano de Dios, que no nos muestra los muebles o el arreglo o los detalles de este destino por delante, pero nos dice: “Estaré contigo. Y a través del valle de la sombra de la muerte yo nunca te dejaré”. Este es el consuelo

del cristiano, y al final ¿qué podríamos pedir que sea mejor que eso?

Pregunta 12:
¿Los santos del Antiguo Testamento creyeron en una resurrección futura?

Jesús, en su ministerio terrenal predicó sobre la futura resurrección y el juicio. Y el resto del Nuevo Testamento confirma las enseñanzas de Jesús sobre este tema. Pero ¿estaba esta idea también presente en el Antiguo Testamento? ¿Los santos del Antiguo Testamento creyeron en una resurrección futura?

Dr. John Oswalt

La pregunta sobre el entendimiento del Antiguo Testamento del cielo, la resurrección y esta clase de cosas es una de las que es un poco abierta. No creo que se pueda encontrar una evidencia clara e irreprochable de lo que los creyentes del Antiguo Testamento pensaban de la resurrección del cuerpo. Parte de la razón de esto es el énfasis que hace el Antiguo Testamento. Pienso que es muy difícil entender lo radicalmente diferente que la religión israelita era de las otras religiones a su alrededor. Las religiones de alrededor tendían a decir: Este mundo es tan solo una sombra que refleja la realidad invisible del más allá, por lo tanto, este mundo realmente al final no importa mucho”. Bueno, el Antiguo Testamento nos dice: “No, no, no, este es un mundo real. Nuestro Dios lo hizo y lo que escojamos aquí tendrá consecuencias de largo plazo. Méntense eso en la cabeza, este es un mundo real”. Esta es otra de esas áreas en las que se necesita el Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento dice: ¿Entendieron? Este mundo es real, sí. Ahora, permítanme decirles que hay aún más realidad. El cielo no disminuye la realidad de este mundo. Más bien lo expande. Por eso creo que no deberíamos sorprendernos si no encontramos gran discusión sobre “el otro mundo” en el Antiguo Testamento. Están tratando de entenderlo. Habiendo dicho eso, es claro que los creyentes del Antiguo Testamento tienen este indicio. Debe haber algo más. Si Dios es fiel, es claro que todas las recompensas no vendrán ahora. Vemos cómo personas fieles mueren en circunstancias trágicas. Vemos personas justas que no fueron compensados por su rectitud. Tiene que haber algo más. Por ejemplo, pienso en el Salmo 23. “Y moraré en la casa del Señor para siempre”. Sí, de hecho, la muerte fuera el final de ese para siempre, eso dejaría muchas preguntas sin respuestas. Y esa es una de las cosas con las que el salmista batalló. ¿Cómo alabaré en la tumba? Y aun así estoy llamado a alabarte. ¿Esto quiere decir que hay algo más allá de la tumba? Por eso, pienso que podemos ver las indicaciones allí que el Nuevo Testamento puede retomar y decir, sí, lo que estaban viendo es de hecho en realidad.

Dr. Glen Scorgie

Una de las preguntas en las que pensamos cuando vemos la Biblia como un todo es, ¿anticiparon los santos del Antiguo Testamento la resurrección de los muertos? ¿Anticiparon que habría un juicio por venir? ¿Anticiparon la vida eterna como Cristo de manera nos dijo escueta que podríamos esperar? Esta es una buena pregunta, y

para responder a esto yo diría que detrás de nuestro entendimiento del canon de las Escrituras, el largo papel en la historia desde Génesis hasta el Apocalipsis, vemos una dinámica operando que algunas personas han descrito como “una revelación progresiva”, en la que la verdad completa de Dios se va destapando gradualmente con el tiempo a medida que la capacidad de las personas se va agrandando y permite entender la totalidad de lo que viene finalmente a iluminarse en el Apocalipsis de Jesucristo y sus apóstoles. Por eso, una de las cosas que nos sorprende es que algunos de los santos del Antiguo Testamento no tenían muy claro que habría una resurrección de los muertos, que habría una vida por venir y la esperanza de la fraternidad eterna con Dios. Pero antes de que esta verdad finalmente se vea claramente en el Nuevo Testamento, hay insertados en el Antiguo Testamento ciertos consejos intrigantes, rayos de intuición y sugerencias desafiantes al respecto. Y algunas veces lo encontramos insertado en uno de los lugares menos pensado en el libro de Job o en los Salmos, o en uno de los profetas posteriores. Se estaba preparando el camino para la luz de la vida y nuestro destino eterno por venir en un enfoque brillante; cuando la luz de la vida venga y se convierta en Emanuel, “Dios con nosotros”.

Pregunta 13: **¿Qué es la vida eterna?**

Después de afirmar el perdón de los pecados y la resurrección del cuerpo, el Credo de los Apóstoles concluye con el aspecto maravilloso de la salvación, conocido como “la vida eterna”. Este concepto de vida eterna es muy familiar para la mayoría de los cristianos. Pero ¿qué significa realmente vivir eternamente? ¿Qué es la vida eterna?

Dr. Simon Vibert

A Juan le fascina hablar del concepto de la vida eterna. “Tanto amó Dios al mundo que dio su hijo único para que todo aquel que en Él crea no se pierda, sino que tenga vida eterna”. Y en el Evangelio de Juan, la vida no se trata tanto de cantidad sino de calidad. Jesús dijo: Yo he venido para que tengan vida y vida en abundancia. Con toda seguridad, la confianza que un creyente tiene es que cuando mueren ellos estarán por la eternidad con Dios. Pero Juan también habla sobre calidad, una vida que puedan disfrutar porque conocen al que dijo:” Yo soy el camino, la verdad y la vida”. La vida del que ha renacido, capaz de vivir la vida que debemos hacer en una relación justa con Dios. Por eso, es una nota de gran celebración en el Evangelio de Juan. La vida eterna es lo que Jesús vino a darnos y empieza ahora.

Dr. R. Albert Mohler, Jr.

Las palabras que forman la frase “vida eterna” vienen a nosotros tan fácilmente porque las encontramos tan a menudo en las Escrituras. Sabemos que uno de los regalos de nuestra salvación a través de Cristo es la vida eterna. Pero sabemos que somos criaturas cronológicas. Esto se debe a la manera en las que pensamos.

Pensamos en términos de segundos, minutos, horas, días, meses y años, por eso es fácil para nosotros pensar que la vida eterna es la vida que conocemos ahora solo que con calendarios más largos, un calendario que nunca termina. Esa no es la noción bíblica de la vida eterna. El primer significado de la vida eterna en las Escrituras es que es la vida con Dios. Dios es quien es eterno, ese es el contraste que hay entre Dios y nosotros, que somos sus criaturas humanas y muy temporales. Nosotros sentimos el tiempo. Pero Dios es eterno. Y por la expiación que Cristo cumplió por nosotros, aquellos que están en Cristo entran a la vida eterna de Dios. Y por eso la vida eterna significa que estamos vivos en Cristo, con Dios y para siempre. No se trata de un calendario al que nunca se le agotan las páginas. Es un estado de existencia que está basado en Dios mismo y en el hecho de que Él es eterno. Pero la primera palabra que hay en esta frase es realmente importante, “vida”, porque en las Escrituras hay un contraste entre la vida y la muerte. Y después del juicio hay un contraste entre la vida eterna y la segunda muerte. De manera que la vida eterna también es una afirmación de que, en Cristo, para aquellos cuyos pecados les han sido perdonados, sabemos que la vida con Dios y Cristo es para siempre. Estaremos ante la presencia de Dios para siempre. Nosotros entramos en un estado de existencia es imperecedero, eterno, de eso se trata la gloria de Dios, la comodidad, el júbilo y la euforia de estar ante la presencia de Dios alabándolo para siempre. El contraste es el infierno, definido como una segunda muerte. Por lo tanto, de lo que estamos hablando aquí con relación a la vida eterna no es solo sobre la duración en la eternidad. Es la riqueza de estar con Cristo y tener una fraternidad con Dios en vez de pasar la eternidad en el infierno.

Pregunta 14: **¿Cuándo comienza la vida eterna?**

La eternidad puede ser un concepto confuso y los teólogos lo han explicado de diferentes maneras. Pero, independientemente de la manera precisa en que nosotros definamos la eternidad, las Escrituras nos aseguran que nuestra vida imperecedera o eterna será estar en una relación amorosa con Dios. Pero ¿significa esto que no entraremos en esta relación hasta que nuestros cuerpos mueran? O ¿ésta empieza antes que eso? ¿Cuándo comienza la vida eterna?

Dr. K. Erik Thoennes

Por un lado, podemos decir que la vida eterna comienza desde la fundación de la tierra, mientras Dios escoge a las personas que serán salvas y heredarán la vida eterna. La obtención individual subjetiva de la vida eterna, vemos en la Biblia que el creyente la tiene cuando confía en Cristo y pone su fe en Él para la vida eterna.

Dr. J. I. Packer

La vida eterna comienza cuando al contactarnos personalmente con el Señor Jesús; la forma de contacto personal es la aceptación de Él como nuestro Salvador, como nuestro Señor y como nuestro amigo. Lo aceptamos y Él se compromete con nosotros

en el amor en base a su cruz, para ser todo eso para nosotros por toda la eternidad. Y nosotros respondemos con agradecimiento. Es el amor de su parte lo que despierta el amor en nuestros corazones y el amor es expresado en nuestra vida como respuesta. De esta manera, la realidad de la vida eterna empieza para nosotros. Y aprendemos que, en el curso de esta transacción, el Espíritu de Dios ha venido a morar en nuestros corazones, hemos pasado de la muerte a la vida. Nos hemos vuelto en criaturas nuevas en Cristo. Hemos nacidos de nuevo en el Espíritu y vivimos el resto de nuestra vida explorando lo que esa creación nueva, esa forma nueva de existencia significa para nosotros. Por eso, la vida cristiana es una clase de aventura; de hecho más allá de este mundo la aventura continuará por toda la eternidad.

Dr. Knox Chamblin

Jesús dice en Juan 10:10: “yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”. Esta vida es por naturaleza abundante y extraordinariamente rica. Nuevamente, en Juan 3:16: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. Esa frase “vida eterna” incluye el adjetivo “eterno” — en griego, *aionios*. Esa es la vida que pertenece a la era por venir. El sustantivo griego para la palabra era es *aion*. Por lo que en la *aion* por venir, tenemos *aionios zoe* o vida eterna. Y debido a que Jesús en su primera venida inauguró la era por venir, la vida eterna, Él les dice a sus discípulos, es una realidad presente. En Juan 5:25 Jesús nos dice: no se admiren de esto porque “viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán”. Viene la hora y es ahora mismo. Pero entonces, llegamos al versículo 28 del capítulo 5. “No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz [la voz del Hijo de Dios]” y aquellos que la oigan vivirán. En los versículos 28 y 29 no dice: “y es ahora mismo”. Está hablando de la consumación de su obra salvadora en su glorioso segundo advenimiento. Por lo que es una realidad presente. Está inaugurada ahora, pero será consumada en la venida de Cristo. Y entonces en Juan, capítulo 11:25-26, de algún modo subrayando la verdad de Juan 5: 25-29, Jesús nos dice: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente”. Aunque muera, vivirá. El cuerpo mortal debe ser reemplazado por el inmortal. Pero todo el que vive y cree en mí, nunca morirá. Por eso la vida eterna no es interrumpida cuando un creyente muere y se va a estar con Cristo. Y otra cosa, Juan en el capítulo 3 1-21 deja claro que la vida eterna está relacionada de la manera más inmediata y cercana al nuevo nacimiento adquirido por el Espíritu Santo por el sacrificio expiatorio de Cristo. Por eso, en el versículo 14 Jesús dice: “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado”. Y en el versículo 16 cuando Jesús dice, de tal manera amó Dios al mundo, está rememorando el sacrificio del versículo 14. Por eso dio a su hijo único encarnado, mayormente en la muerte. Y obviamente, como ya hemos dicho, no podemos tener vida eterna al menos que estemos unidos a Cristo quien es la vida, él mismo. 1:11:02

Pregunta 15:**¿Cuál es la diferencia entre una vida sin fin y una existencia eterna?**

Las personas modernas tienden a igualar “la vida” con “la existencia”. Pero así no es como la Biblia usó siempre el término “vida”. Frecuentemente, “la vida” significó más que la existencia. Después de todo, nosotros ya existimos. Pero entonces recibimos la vida eterna cuando venimos a la fe. Y ya poseemos la vida eterna ahora. No es algo que va a iniciar después de que muramos, ya hemos empezado a vivirla. Entonces, ¿cuál es la diferencia entre una vida sin fin y una existencia eterna?

Dr. John Frame

La existencia eterna es algo que tienen, ambos, el justo y el malvado. Ambos la tienen, las personas fieles y las personas infieles a través del tiempo. Los malvados van a pasar su vida eterna en la sentencia, el juicio y en el sufrimiento. Los justos van a pasar su existencia eterna en fraternidad con Dios. Pero la vida eterna tiene una connotación diferente a la existencia eterna. La vida eterna, “la vida” es un término de valor. Cuando Adán fue creado, Dios sopló su aliento de vida, que no es su existencia. Él tuvo la existencia de un cuerpo sin vida antes de eso, pero él entró a una clase de fraternidad con Dios, la vida en la Escritura es siempre un término de valor. La vida es lo opuesto a la muerte. La muerte es la paga por el pecado. La vida es un don de Dios, la gracia de Dios nos sacó del pecado y darnos una relación personal con Él y una amistad. Esa es la vida eterna que va a continuar. Empieza aquí en la tierra cuando una persona viene a la fe en Cristo. Jesús dice que aquellos que creen en él tienen una vida imperecedera ahora mismo. A medida que entramos en una relación con Jesús como nuestro Señor, como nuestro Salvador y como nuestro amigo, eso es la vida eterna, y vamos a ver que crece y se expande y profundiza a través del tiempo y esa es la maravillosa promesa del evangelio.

Pregunta 16:**¿Qué tipos de bendiciones recibimos como resultado de la resurrección de Jesús?**

Nuestra vida imperecedera es posible, en parte, por la resurrección de Jesús de entre los muertos, porque nuestra unión con él en su nueva vida resulta en la nueva vida para nosotros también. Pero las Escrituras indican que las bendiciones que recibimos de la resurrección de Jesús van más allá de esto. ¿Qué tipos de bendiciones recibimos como resultado de la resurrección de Jesús?

Dr. Frank Thielman

Las personas se preguntan algunas veces qué clases de bendiciones o beneficios recibimos de la resurrección de Jesús. A menudo, estamos familiarizados con el beneficio, el gran beneficio y beneficios que recibimos de la muerte de Jesús. Cuando él murió en la cruz, expió nuestros pecados y por eso hemos sido perdonados y

estamos en paz con Dios. Pero pienso que las personas a veces se confunden en cuanto a los beneficios que recibimos de la resurrección de Jesús. ¿Fue la resurrección solo una confirmación de que Dios verdaderamente nos ha perdonado gracias a la muerte de Cristo en la cruz? Y ciertamente, eso es verdad, es parte de esto. Pero la resurrección de Jesús es un concepto muy rico en el Nuevo Testamento. Hay múltiples beneficios que tenemos como creyentes que se derivan de esto. El primero y el más importante que nos describe Pablo en 1 Corintios capítulo 15, y también está descrito en otros lugares, es que la victoria de Jesús sobre la muerte en la resurrección significa que nosotros también tenemos la victoria sobre la muerte y que nuestros cuerpos serán resucitados un día, serán resucitados físicamente.

Otro beneficio de la resurrección en el que a veces las personas no piensan es que, cuando nosotros seamos resucitados juntos con Cristo, estaremos sentados con Cristo, Pablo dice en Efesios 2:6, en lugares celestiales. Pablo dice: y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús. El que Cristo esté sentado con Dios en el cielo significa que Cristo ha sido victorioso sobre todos los enemigos de Dios y su pueblo. Y, particularmente en el libro de los Efesios, Pablo dice esto en el capítulo 2, los enemigos de los que Pablo habla son los enemigos cósmicos del universo, los potestades y autoridades de las tinieblas del presente. Aquellas fuerzas han sido conquistadas por la resurrección de Cristo de entre los muertos y Cristo está sentado a la diestra de Dios. Y las noticias maravillosas son que nosotros estamos sentados también con Dios a su diestra. Por eso, los cristianos también tenemos la victoria sobre todas las fuerzas demoniacas y malignas del universo. No necesitamos temer a los poderes invisibles que algunas personas afirman tener sobre nosotros. No necesitamos temer por aquello porque Cristo los ha conquistado y somos victoriosos junto a él. Entonces, ese es otro elemento, otra bendición, de nuestra resurrección junto con Cristo.

Pablo también dice en Romanos capítulo 6 y en Colosenses capítulo 3 que nuestra resurrección junto con Cristo tiene implicaciones gigantescas en la forma en la que vivimos nuestras vidas. Ya no estamos bajo la esclavitud del pecado, sino que, de acuerdo con Romanos capítulo 6, esclavizados a la rectitud. Gracias a que Cristo ha sido resucitado de la muerte, hemos sido enterrados con él, con su muerte, en el bautismo, cuando nos convertimos en cristianos nos enterramos con él, y hemos resucitado ahora, así como él fue resucitado a la nueva vida. Y Pablo nos dice en Romanos 6 que esa es la manera en la que acostumbrábamos a vivir antes de convertirnos en cristianos, nuestra forma de vida que no honraba ni complacía a Dios, ahora está siendo, ahora ha empezado a ser apartada, estamos comenzando a vivir una nueva vida de resurrección, así como Jesús fue resucitado de entre los muertos. En Colosenses 3 también se hace referencia a esto. Pablo es muy cuidadoso aquí y nos dice que todavía nosotros no hemos sido resucitados de entre los muertos en ese sentido escatológico final. En un sentido sí hemos sido resucitados con Cristo, pero aún hay más por venir. Vivimos tiempos de tensión entendiendo que necesitamos vivir de manera que demuestre nuestra vida de resurrección unida con Cristo, por un lado, pero por el otro, entendiendo también que algunas veces fracasaremos; que necesitaremos volvernos a Cristo constantemente para el perdón de nuestros pecados.

Y que no seremos totalmente puros hasta el día final cuando seamos resucitados de entre los muertos finalmente y ocupemos nuestros cuerpos resucitados.

Dr. Thomas Nettles

Nosotros nos enfocamos mucho en la muerte de Cristo porque es verdad que, en su propio cuerpo, en el madero, soportó nuestro pecado y que Dios está derramando su ira. Y es verdad que al final de ese tiempo de sufrimiento, que fue espléndido, Jesús dijo: “Consumado es”. Pero entonces sabemos que la historia no termina allí. Dios todavía tiene cosas que hacer para demostrarnos que terminó; que la expiación está hecha y que se ha completado y que Él está perfectamente satisfecho con esto. Y por eso, después que nuestro redentor pasara por la experiencia de la tumba — de que experimentara el aletargamiento de la muerte en su cuerpo, fue resucitado de entre los muertos por el poder del Padre, para la gloria del Padre. Fue resucitado de entre los muertos de acuerdo con el Espíritu de Santidad. Fue resucitado de entre los muertos por propio poder que reside en Él. Él dice: “tengo el poder para dar mi vida, tengo el poder para tomarla de nuevo”. Por eso, la resurrección es una demostración de que el Dios Trino está feliz con la expiación que sufrió Cristo, está totalmente satisfecho. Por eso, una de las bendiciones que tenemos es la seguridad de que cuando vamos a Dios, con la muerte de Cristo ha sido suficiente.

También nos hace saber que Cristo está, aún ahora, a la derecha de Dios intercediendo por nosotros, esta bendición constante de que si algún hombre peca, tenemos un abogado ante el Padre, Jesucristo el justo. Esto también nos demuestra que la muerte, verdaderamente ha sido vencida. Él ha liberado de esos temores a aquellos que se sentían temerosos de la muerte y la ha destruido, ese que tiene poder sobre la muerte y ha demostrado esto a través de la resurrección. Si la obra de expiación no hubiera sido satisfactoria, entonces no hubiera resucitado de entre los muertos, y como ha resucitado de entre los muertos, sabemos que es satisfactoria. Las Escrituras también nos dicen que fue resucitado de entre los muertos, que ascendió a los cielos y que ha dado dones a los hombres. Todos estos dones que han venido como resultado de su obra concluida, por así decirlo, y como dice el Salmo: el entra en su gloria: “¿Quién es el Rey de la Gloria? El Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en batalla”. Por eso, Él ha logrado la victoria y regala dones a los hombres.

Todos los dones que tenemos en la iglesia, los dones de enseñar, de predicar, el Espíritu de Santificación, todos estos nos los ha dado Cristo en su resurrección. Por lo que dependemos totalmente de esto. Pablo dice: “Si Cristo no hubiera resucitado, entonces seríamos los hombres más desgraciados”. Dios lo expone allí y dice que todo es verdad por la resurrección. Y Jesús dice: “Sabrán que yo soy el que digo que soy cuando resucite de entre los muertos”. Nuestra confianza completa y todos los dones que tenemos nos son al menos indicados y dados por la resurrección de Cristo.

Pregunta 17: **¿Cómo puede llegar a ser nuestra vida en el cielo?**

La muerte y resurrección de Jesús ha hecho posible para nosotros que pasemos la eternidad con Dios. Y como cristianos, esperamos con ansia jubilosos nuestra amistad futura con Cristo. Pero la Biblia no nos da muchos detalles sobre cómo será nuestra vida en el cielo. Algunos piensan que será como estar en el Jardín del Edén, pero antes de la Caída — lo que los teólogos llaman “vida supraterrrenal”. Otros se imaginan las calles llenas de oro y los portones con perlas. ¿Cómo puede llegar a ser nuestra vida en el cielo?

Dr. Steve Harper

Todos nosotros, en un momento u otro, hemos meditado sobre cómo serán nuestras vidas en el cielo. Yo pienso que hay muchos conceptos transferibles de la vida que vivimos aquí. Hay dimensiones que hemos disfrutado y de las que nos hemos beneficiado y es por lo menos lógico asumir que esas mismas bendiciones y beneficios van a estar en nuestra vida en el cielo. A veces, las personas se preguntan: “¿Será como era en el Edén?” Y otra vez, pienso que hay algunos conceptos que son transferibles. Cuando leemos Génesis 1 y 2 hasta la Caída, hay cosas maravillosas que suceden entre Dios, Adán y Eva y el resto de la creación. Podemos asumir que cuando la Biblia habla sobre el cielo nuevo y la tierra nueva, algunas de esas cosas estarán allí también. Pero creo que es un error limitar nuestro entendimiento de la vida en el cielo tanto como la vida en la tierra o lo que la vida hubiese sido en el Edén porque es una dimensión de la vida diferente. A través de los años, he tratado de ilustrarlo a los estudiantes al decirles: que tal que pudiera hablar con un bebé que está en el vientre de su madre y decirle: “cuando tengas dieciséis años te voy a dar un juego de llaves, un carro y una licencia de conducir para que puedas conducir por el pueblo de tu cuenta”. Ese bebé no tendría ninguna idea de lo que estamos hablando porque es otra dimensión de la vida. Ese bebé podría entender sobre paz y quietud y ser alimentado. El bebé podría entender todo lo que es la vida dentro del vientre. Pero ¿unas llaves y una licencia para conducir? Ellos no sabrían siquiera de lo que estamos hablando. Creo que de la misma manera con el cielo. Hay cosas que tenemos aquí en nuestra vida humana que podemos extrapolar en el cielo. Pero hay partes que están fuera de nuestra imaginación.

Dr. K. Erik Thoennes

Necesitamos entender que la realidad del cielo es aún mejor que lo que tuvimos en el Jardín del Edén. Adán y Eva estaban libres del estado de pecado en el que estamos ahora, y nosotros vamos a ser libres del estado de pecado en el cielo. Pero a Adán y Eva no se les dio la rectitud de Cristo. Ellos no fueron herederos de todas las bendiciones celestiales que nosotros tendremos en el cielo por Jesús. Por eso, nuestra posición ante Dios se lleva a un nivel diferente. Sabemos ahora las bases para la adoración que se hará alrededor del trono de Dios, que está enfocado en el Cordero que fue inmolado desde la fundación del mundo. A pesar de lo maravilloso que será estar libre de los gravámenes del pecado y tener las bendiciones y la vida eterna, la pieza principal del regocijo, la alegría y la gloria del cielo será Dios mismo.

Pregunta 18: **¿Cómo serán el cielo nuevo y la tierra nueva?**

A pesar de que no sabemos exactamente cómo va a ser nuestra vida en el cielo, las Escrituras nos prometen que, en la resurrección final, vamos a recibir cuerpos glorificados y Dios va a redimir todo en la creación. El cielo presente no será nuestro destino final. En vez de esto, después de la resurrección de nuestros cuerpos, vamos a pasar la eternidad en el cielo nuevo y en la tierra nueva. Pero ¿cómo serán el cielo nuevo y la tierra nueva?

Dr. Jonathan Pennington

Muchos cristianos piensan sobre nuestro estado eterno como una existencia celestial desencarnada, quizás que estaremos flotando entre las nubes con los ángeles, pero esto no es lo que las Escrituras nos enseñan. Las Escrituras son muy claras en que Dios cuida y valora la creación física que Él hizo, y que toma al mundo y a nosotros la cúspide de la creación. Él ha vertido a sí mismo y de hecho a su propia imagen e identidad en nosotros como sus criaturas. Él cuida de nosotros y del mundo que hizo. La resurrección de Jesús es uno de los testigos de la realidad que Dios cuida del estado físico y de su forma resucitada y renovada. Nuestra esperanza y lo que las Escrituras nos enseñan es que en nuestro hogar final estaremos en una nueva creación — las escrituras lo llaman cielo nuevo y tierra nueva — lo que es una existencia física y con cuerpo. No podemos saber los detalles porque de hablan las Escrituras sobre este tema seguramente un lenguaje imaginario necesariamente. Debe ser algo poético e imaginario porque habla de algo que es completo, diferente a lo que nosotros conocemos y experimentamos ahora. Pero sabemos que va a ser una vida que es completamente humana y completamente satisfactoria. Será una vida que se espera que vivamos. Será una vida que estamos anhelando en nuestros corazones. Cada momento de quebrantamiento, cada momento de desilusión, cada cosa buena que viene y de la que somos testigos nos está gritando que este mundo no es nuestro hogar, o al menos este estado del mundo no es nuestro hogar. La gran esperanza que se nos da es que Dios nos resucitará, así como el resucitó a Jesús y renovará toda la tierra misma.

Dr. R. Albert Mohler, Jr.

Una de las imágenes más importantes presentadas ante nosotros en las Escrituras, una de las más grandes imágenes de promesas es que nos han dicho que va a haber un cielo nuevo y una tierra nueva. Y nosotros vemos eso y decimos: “Wow, nos gusta esto”. Vemos las puestas de sol, las montañas, los océanos, la belleza de todo esto y decimos: “Esto se ve muy bien”. Pero la Biblia nos dice que ese mundo, así de bonito como es, así de magnificante como es, está contando la historia de la humanidad pecaminosa, así como de la gloria de Dios. Necesitamos un cielo nuevo y una tierra nueva porque en el cielo nuevo y en la tierra nueva va a haber una presentación concentrada de la gloria de Dios. Si creemos que hemos visto un atardecer ahora, esperemos hasta que veamos una puesta de sol despejado de la evidencia del pecado humano. Solo esperemos hasta que veamos las montañas en toda su majestad, intactas del pecado humano. Por eso, sabemos que el cielo nuevo y la tierra nueva no serán

solo el Edén. No serán solo una reversión del Edén. Serán un “mejor que” porque conoceremos a Dios no solo como el Creador, sino como el Redentor.

Pero, como lo sabemos hay algunas imágenes en las Escrituras que son realmente importantes, y hay una que es mi favorita. Mi favorita es la imagen del cordero que ahora reposará con león. Creo que fue G.K. Chesterton quien dijo que el cordero y el león se recostarán juntos ahora, y el cordero no va a poder dormir. Pero en el cielo nuevo y en la tierra nueva, no va a haber peligro. No va a haber carnívoros. El león y el cordero van a estar a salvo juntos porque no va a haber absolutamente nada que evidenciará el pecado. No va a haber ninguna catástrofe, no va a haber crímenes, no va a haber carnívoros, no va a haber virus. Será un mundo visible para nosotros en su similitud y continuidad de este cielo y de esta tierra como lo conocemos ahora, pero va a ser notoriamente diferente. El león y el cordero van a estar juntos. Y ellos lo harán de manera segura para la gloria de Dios.

Dr. Knox Chamblin

Pienso más en esto a los 73 años que antes, qué bendiciones recibiremos en la vida imperecedera y cómo se comparará a la vida que Adán y Eva tuvieron en Génesis capítulo 2. Quisiera empezar con Apocalipsis capítulo 21 y 22, que es como un reflejo fiel de Génesis 1 y 2. Allí, Dios promete a su pueblo una vida en una tierra transformada. El capítulo 21 inicia así: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más... y vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios”. Esta tierra nueva será totalmente tan material como el Jardín del Edén, un marco apropiado para los cuerpos resucitados. En su libro *El gran divorcio*, C.S. Lewis nos dice que la vida en el mundo nuevo es más firme que la vida en el mundo antiguo y que el infierno es menos firme que esta vida. La nueva Jerusalén no será solo un paraíso recuperado, sino que será aún más que esto. Como uno de los himnos dice: “En Cristo, los hijos de Adán ostentan más bendiciones que su padre perdido”. En ese mundo transformado, viviremos bajo la autoridad de Jesús, el segundo Adán, y tendremos vidas totalmente productivas en la Ciudad de Dios. Otra cosa, en el corazón de esta vida imperecedera hay una mayor y profunda fraternidad con la Divina Trinidad.

Y entonces, otro aspecto está en el comienzo de Juan capítulo 14, donde Jesús dice: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay... voy a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”. Leemos en 1 Juan capítulo 4 versículo 8 que Dios es amor, lo que testifica la feliz amistad con la Divinidad, porque este amor es por naturaleza abierto. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se aman entre ellos. Y en la nueva Jerusalén seremos conducidos hacia esta amistad feliz, la gran danza de la Santísima Trinidad. Y entonces, otro aspecto de esto es se ve en Juan 14, “En la casa de mi Padre muchas moradas hay”. Eso es, todo el pueblo de Dios vivirá junto y en esa reunión en el cielo, entraremos en una experiencia de la comunión de los santos que es casi imposible y hasta inconcebible en esta vida. Los cristianos con quienes tuvimos dificultad relacionándonos vamos a entrar en una reunión que ocasionará que todas las amarguras y los resentimientos y los alejamientos sean lavados y entraremos

en una experiencia sin precedentes de comunión de los santos. Y leemos en 1 Corintios 13:13, “Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor”. Creo que Pablo está diciendo que, en la nueva Jerusalén, estas tres aguardan. Nosotros siempre creeremos en la Divina Trinidad, siempre tendremos esperanza de que haya un entendimiento más profundo de lo que es la Divina Trinidad, y creceremos en el amor por la Trinidad y entre nosotros.

Pregunta 19:

¿Cómo debemos responder al regalo de Dios de la salvación?

A los cristianos se nos ha dado el regalo más grande que se nos podría dar: la salvación. Hemos sido salvados de nuestros pecados y de la muerte por el Dios del universo. Y debido a esto, podemos pasar la eternidad con Él y con su Hijo en el cielo nuevo y glorioso y en la tierra nueva. Este don es tan maravilloso que merece la mayor gratitud imaginable. Pero ¿cómo debe verse esto? ¿Cómo debemos responder al regalo de Dios de la salvación?

Dr. Stephen Blakemore

La redención final que vamos a recibir a través de Jesús es tan increíblemente hermosa y gloriosa que nuestra respuesta tiene que ser una especie de respuesta total con todo nuestro ser a lo que Dios ha hecho y a lo que promete hacer por nosotros en Jesucristo. Eso es lo que yo entiendo de 1 Juan 3 que cuando Juan dice: “ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo, así como Él es puro”. Si el objetivo de la redención de Dios es transformarnos a la imagen de Jesucristo, si el objetivo de la redención en nuestras vidas es traernos a la perfecta unión con Él, una relación perfecta de amorosa confianza y obediencia, si el objetivo de la redención de Dios es llenarnos con su amor y su espíritu de manera que no solo disfrutaremos del cielo para siempre sino que el cielo estará para siempre viviendo en nosotros, entonces, nuestra respuesta ahora puede ser una sola cosa, “Señor hazme tan parecido a Jesús en su vida como humano como sea posible. Yo no sé cómo es eso, yo no sé cómo funciona, pero Señor, haz de mi todo lo que puedas hacer de mí. Yo te doy mi todo, te doy mi vida, te entrego todo lo que soy a ti. Yo no quiero vivir para otra cosa, nada menos que tu redención perfecta y completa de tu obra en mi vida ahora”.

Dr. Ivan Bepalov

La redención que Dios nos da es un don invaluable que recibimos sin compensación, sin ningún esfuerzo de nuestra parte. Porque cuando Él nos redimió y aplicó su salvación a nuestras vidas, nosotros éramos pecadores y estábamos batallando contra Dios. En la medida que recibimos la salvación, nuestra respuesta natural es ¿cómo vivimos cuando tenemos esta salvación, esta redención? Primero que nada, nuestras vidas son vidas de gratitud. Hemos recibido este don valioso y no queremos

mancharlo. Supónganse que toda la vida nos hemos vestido con ropa andrajosa y ahora se nos ha regalado un saco Versace. No se espera que nosotros lo usemos para despolvar los muebles o limpiar nuestras manos sucias o sacudir nuestra nariz con sus mangas. Nosotros trataríamos de ser dignos de la prenda de vestir que tenemos, y Jesús nos ha dado algo mucho más valioso que un saco Versace. Él nos ha dado su rectitud, la ropa blanca como la nieve que vestiremos cuando entremos al cielo. ¿Vamos a manchar acaso estas ropas con acciones pecaminosas, pensamientos o palabras? Por supuesto que no. Trataremos de vivir apropiadamente en concordancia con esa redención. Y segundo, después de haber recibido esta redención, ¿no nos gustaría compartirla con nuestros hijos? ¿No nos gustaría contarles sobre la salvación para que ellos también tengan estas ropas blancas con las que también puedan entrar al cielo? Nosotros les compramos uniformes de escuela, ropas para las fiestas, nos ocupamos de que aprendan un oficio, pero la salvación es mucho más importante, es mucho más preciosa. ¿Por qué no les hablamos de esto? ¿Participar de su salvación? Debemos preocuparnos por la salvación de nuestros familiares, amigos y vecinos. Esto es lo que la vida en Cristo es, una vida digna de la salvación.

Dr. Steve Douglass

El asunto es que Jesús nos redime. Eso tiene muchos significados, pero una de las respuestas más básicas es que debemos ser agradecidos. ¡Dios mío! Lo que Él ha hecho por nosotros y cómo nosotros deberíamos corresponder. Muchas de las cosas que hacemos por Dios, las hacemos por agradecimiento, por el hecho de que Jesús nos ha redimido. La segunda respuesta es motivar a las personas para que saquen provecho de esa redención. Conocemos a Jesús, cierto, pero hay muchas personas alrededor nuestro que no lo conocen y a menudo se nos presentan “oportunidades interesantes” de compartir con ellos y aclararles el tema. Una vez que estuve en Moscú, en la antigua Unión Soviética, en Rusia trabajando en un proyecto con John Mc Dowell, el famoso autor y había 300 personas allí. Se nos había organizado por grupos de buses y mi grupo era de 30 personas. Recuerdo que la primera vez que nos juntamos como grupo del bus, estábamos hablando sobre nuestros antecedentes y de porqué estábamos allí. Y había un señor llamado Jim que podría tener unos 70 años que se levantó y dijo: “Bueno, yo realmente vine aquí por mi hija. Ella me invitó a venir. Yo realmente no soy creyente, pero estoy aquí apoyándola a ella y porque quería conocer Rusia”. Recuerdo haber pensado para mí mismo “en algún momento de la próxima semana espero que Jim y yo tengamos la oportunidad de hablar”. Bueno y la semana se fue y yo estuve ocupado y nunca hablé con Él hasta el último día. Estaba sentado en el asiento del pasillo en el bus y Jim estaba frente al pasillo en el bus y su hija estaba sentada en la ventana. Por lo que yo podía ver sobre su hombro parte de la cara de su hija y ella hablaba. Sé lo que ella estaba diciendo: “por favor comparte con mi padre”. Ya yo planeaba hacerlo, pero eso me incentivó a hacerlo de todas formas.

Por eso hablé con Jim y compartí con Él lo que tendemos a compartir en nuestro ministerio, las cuatro leyes espirituales, el contenido del evangelio y al final yo dije: “Jim, te gustaría pedirle a Jesús que venga a tu corazón” esperando que Él me respondiera que sí. Y Él me dijo: “No. No”. Bueno, debieron de haber visto la cara de

su hija. Esta era...Una vez más su padre había eludido el Espíritu Santo. Yo no me iba a dar por vencido. Le dije. Dios dame un acercamiento nuevo que penetre esta barrera increíble que este hombre tiene hacia el evangelio. Y de repente, Dios me dio una idea. Y entonces le dije: Jim, ¿estás jubilado verdad? Si, si lo estoy; respondió. Y le dije: “Estoy realmente impresionado, que tengas el dinero, el tiempo y todo para hacer un viaje como este. Debiste de haberlo planeado muy bien y haber trabajado duro y haber sido muy cuidadoso con tu plata para poder hacer algo como esto”. Y podía ver que estaba avanzando por el lado positivo – Si claro, dijo Él. Yo dije: “Me impresiona que seas un hombre que piensa en el futuro”. Él dijo: Bueno sí, sí lo hago. Yo le dije: “Bueno en vista de eso Jim, me gustaría explicarte un poquito sobre lo que ha de venir”. Él no sabía por dónde venía yo, y le dije: “¿Jim, crees que en algún momento vas a morir? Él dijo: “Bueno, por supuesto que voy a morir”. Bueno Jim, ¿qué pasará cuando tú mueras? Él se veía un poquito ofendido de que yo le hiciera esa pregunta y su hija tenía un interrogante en su rostro de: “¿a donde quieres llegar con esto?”, “ojalá mi padre le responda algún día”. Él dijo: “No sé”. Le respondí: “Bueno, déjame aclarártelo Jim y te lo voy a poner de una manera que lo puedas entender, así como entiendes lo de tu jubilación. Realmente, después de la muerte hay solo dos planes de jubilación. Uno se llama cielo y el otro infierno. Ahora Jim, solo tengo una pregunta más que hacerte y voy a parar con esto. Es una pregunta de curiosidad. Francamente en vista de lo que yo conozco de ti, ¿qué es lo que hay en el infierno que tú prefieres?” Y me quedé callado. Su hija estaba casi muriendo. Ella estaba como: “Ay hombre, has ofendido a mi padre terriblemente”. Por eso solo miré a la cara de Jim y no dije una sola palabra. Y después de un minuto completo, que es mucho tiempo en ese contexto me dijo. “Nada, estoy listo para orar y pedir que Jesucristo entre en mi vida”. Y lo hizo. Y su hija parecía que se había tragado un bombillo. Nadie se lo había aclarado de esa manera. Estamos hablando de la redención del infierno. ¿Qué es lo que no tiene sentido de eso? Y cuando apreciamos lo que Cristo ha hecho por nosotros y lo compartimos claramente con otras personas, creo que nos podemos sentir emocionados de cómo las personas responderán.

Dr. David Garner

En todo el Nuevo Testamento y pienso que especialmente en las cartas del apóstol Pablo, vemos esta estructura en la manera en que él escribe sobre lo que describimos como relaciones indicativas e imperativas. Pablo reconoce que el corazón del evangelio, como él lo expresa en 1 Corintios 15, es que, de acuerdo con las Escrituras, Jesús murió, fue enterrado y al tercer día, resucitó de entre los muertos. Y lo que encontramos en el Nuevo Testamento es que los eventos de la vida, la muerte, la resurrección y la ascensión de Jesucristo son el centro de la atención. Pero de acuerdo con lo que Pablo escribe, así como los otros escritores del Nuevo Testamento, es que, descansando en ese indicativo, esos eventos históricos que Pablo describe están arraigados necesariamente a la responsabilidad relacionada que viene con eso. En Efesios 2: 8-10, Pablo describe que hay un don de la fe que Dios nos da. Lo describe como una fe que funciona a través del amor — Gálatas, capítulo 5. Y entonces, cuando regresamos a 1 Corintios 15, que mencioné anteriormente, describe una extraordinaria realidad de la realización del reino eterno aun ahora por estar unidos a Jesucristo y su resurrección. Y Pablo es explícito sobre eso, describe en el

capítulo 15, del versículo 42 hasta el 48 que Jesucristo, explícitamente en el versículo 45, es el Espíritu dador de vida como el Hijo de Dios resucitado y que hay una corriente desde Él por nuestra unión con Él, la realidad de la ética del nuevo reino, el poder del nuevo reino, la gloria del nuevo reino que es nuestra en virtud de que estamos unidos con Él en la fe a través del Espíritu Santo.

Así que ¿Cuáles son las implicaciones para nosotros mientras consideramos la resurrección de Jesucristo? Bueno, Pablo dice que su resurrección es nuestra resurrección. De hecho, él lo argumenta desde lo opuesto. Él dijo que, si nosotros no resucitamos, entonces Jesús no resucitó tampoco. Está tan seguro de nuestra solidaridad con Jesucristo que dirá que el poder de la resurrección de Cristo está realmente en nosotros ahora mismo. Las implicaciones son sorprendentes porque lo que nosotros tenemos ahora a nuestra disposición en virtud de nuestra unión con Jesucristo es el poder, realmente de decir “sí” a Cristo, de decir “sí” a las expectativas de Dios sobre nosotros. La ley no está meramente como algo que nos condena, sino que, por el derramamiento del Espíritu en cumplimiento al pacto nuevo, realizado en Cristo resucitado que es el Espíritu dador de vida, nosotros estamos empoderados, somos capaces y estamos motivados ahora para responder en obediencia a Dios en Cristo. Nuestra unión con Cristo realmente expone la manera en que caminamos en una obediencia complacida, sabiendo que cuando pecamos tenemos a un defensor frente al Padre que se para y vive siempre para interceder por nosotros. Pero en esa realidad, en ese arrepentimiento, mientras disfrutamos de ese perdón, estamos forzados una vez más a vivir en la dinámica del poder de la resurrección porque Jesucristo ha resucitado y nosotros hemos resucitado con él.

Nuestra salvación tuvo un gran precio. Jesús, el santo, el unguido Hijo de Dios tuvo que sufrir y morir en una cruz romana tomando todos nuestros pecados consigo y entonces fue resucitado a la vida. Los escritores del Credo de los Apóstoles entendieron cuán importante es para los cristianos apreciar y proclamar la salvación. Cuando recitamos el Credo de los Apóstoles no solo estamos haciendo eco de palabras antiguas, estamos confesando nuevamente que confiamos en un Dios que nos ama perfectamente. Y estamos expresando nuestra gratitud por sus bendiciones abundantes y desbordantes.

Dr. David Bauer es decano de la escuela de Interpretación Bíblica y profesor de la cátedra Ralph Waldo Beeson de Estudios Bíblicos Inductivos en el Asbury Theological Seminary.

Dr. Ivan Bespalov es pastor de Church of the Holy Trinity, una iglesia presbiteriana de Kiev, Ucrania.

Dr. Stephen Blakemore es profesor asistente de Filosofía en Wesley Biblical Seminary.

Dr. Knox Chamblin (1935-2012) trabajó como profesor de Nuevo Testamento en el Reformed Theological Seminary.

Dr. Stephen Chan es profesor adjunto de Teología y Estudios Religioso en Seattle University en Washington State.

Dr. Peter Chow es presidente del China Evangelical Seminary en Taiwan.

Dr. Dan Doriani es el pastor principal de Central Presbyterian Church en Clayton, Missouri.

Dr. Steve Douglass sirve como el presidente y president de la junta de Cru y Campus Crusade for Christ International.

Dr. John Frame es profesor de Teología Sistemática y Filosofía en el Reformed Theological Seminary en Orlando, Florida.

Dr. David Garner es profesor adjunto de Teología Sistemática en Westminster Theological Seminary en Glenside, Pennsylvania.

Dr. Steve Harper es decano académico y profesor de Teología Práctica en Westminster Theological Seminary en California.

Dr. Robert Lister es profesor adjunto de Estudios Teológicos y Bíblicos del Talbot School of Theology.

Dr. John McKinley es profesor adjunto de Estudios Bíblicos y Teológicos en Biola University en La Mirada, California.

Dr. R. Albert Mohler, Jr. sirve como presidente del The Southern Baptist Theological Seminary, el buque insignia de la Southern Baptist Convention.

Dr. Thomas Nettles es profesor de Teología Histórica en el The Southern Baptist Theological Seminary.

Dr. John Oswalt es profesor invitado destacado de Antiguo Testamento en el Asbury Theological Seminary.

Dr. J. I. Packer es profesor de Sistemática y Teología Histórica en Regent College en Vancouver, British Columbia, y predica y da clases en Gran Bretaña y Estados Unidos.

Dr. Jonathan Pennington es profesor adjunto de Interpretación del Nuevo Testamento en el The Southern Baptist Theological Seminary.

Dr. Glen Scorgie es profesor de Teología en el Bethel Seminary en San Diego, California.

Dr. Mark Strauss enseñó en Biola University, Christian Heritage College, y Talbot School of Theology antes de unirse al cuerpo docente de Bethel Seminary en 1993.

Dr. Frank Thielman es el profesor presbiteriano de Divinidad en el Nuevo Testamento en Beeson Divinity School en Birmingham, Alabama.

Dr. K. Erik Thoennes es profesor de Estudios Bíblicos y Teológicos en Biola University, y es orador invitado en iglesias, conferencias y retiro, además de co-pastorear una iglesia local.

Rev. Dr. Stephen Tong es fundador del Stephen Tong Evangelistic Ministries International y de Reformed Institute for Christianity and the 21st Century.

Dr. Simon Vibert fue vicario de St. Luke's Church, Wimbledon Park, Reino Unido, y actualmente es el vicepresidente del Wycliffe Hall, Oxford y director de la School of Preaching.

Dr. Peter Walker es tutor de Teología bíblica en Wycliffe Hall y enseña estudios del Nuevo Testamento y Teología Bíblica.

Dr. Stephen Wellum es profesor de Teología Cristiana en el The Southern Baptist Theological Seminary.